

ANALISIS

DE LOS SERMONES

CONTENIDOS EN ESTE PRIMER TOMO.

DIA DE TODOS SANTOS.

SOBRE LA FELICIDAD DE LOS JUSTOS.

DIVISION.—*La felicidad de los justos en la tierra consiste:*
I. *En las luces de la fe, que suaviza todas las penas del alma fiel, y hace las del pecador mas amargas.* **II.** *En las suavidades de la gracia, que calman todas las pasiones, y que siendo negadas al corazon corrompido, le dejan entregado á sí mismo.*

Primera parte. Ya sea que una alma movida de Dios se acuerde de lo pasado y de los tiempos de sus desórdenes que precedieron á su penitencia, ya sea que considere lo que actualmente pasa en el mundo á su vista, ya sea, finalmente, que considere lo futuro, su fe le da motivos de consuelo y alegría; cuando al contrario, el alma que vive en el desórden no halla en estos tres estados mas que amarguras y temores secretos.

1. Por mas entregado que esté un pecador á los deleites, es imposible el que en algunos instantes no se repre-

senten á su memoria sus delitos, y estas imágenes impertunas le turban, le fatigan y le confunden, manifestándole como reunidas en un punto unas flaquezas de que se avergüenza, unos mórstruos y unos horrores que apenas se atreve á mirar. Muy distinta es la suerte de una alma justa; la memoria de sus defectos, aun acompañada de suspiros y lágrimas, lleva consigo la dulzura y el consuelo, pues no puede acordarse de sus continuados desórdenes, sin conocer al mismo tiempo el enlace de las misericordias que Dios usó con ella.

2. Si lo pasado es motivo de sólidos consuelos para las almas fieles, no consuela menos su piedad lo que actualmente pasa á su vista. La inconstancia, la injusticia, la censura del mundo, que tanto aflige á los que le aman, solo sirve de hacerla conocer con mas viveza la felicidad que ha tenido en haberse unido á un mejor dueño.

3. Finalmente, la fe, manifestando al justo la corona de la gloria que le está preparada, y al pecador los suplicios que merece, hace que la memoria de lo futuro sea tan suave y de tanto consuelo para el uno, cuanto triste y molesta para el otro.

Segunda parte. *La felicidad de los justos en esta vida consiste en las dulzuras que los facilita la gracia; unas son interiores y secretas, otras exteriores y sensibles.*

1. La primera utilidad interior que facilita la gracia á una alma fiel, consiste en establecer una paz sólida en su corazon y en reconciliarla con ella misma; cuando al contrario, el pecador siempre está en guerra consigo mismo, y por todas partes lleva arrastrando un peso de inquietudes que no le permite sosiego. No quiero decir que el corazon de los justos goza de una tranquilidad tan inalterable que no experimenten tambien aquí en la tierra turbaciones, dis-

gustos é inquietudes; pero estas son nubes pasajeras, que no ocupan, por decirlo así, mas que la superficie de su alma, pero en lo interior siempre reina una calma profunda.

El segundo consuelo de la gracia es el amor que suaviza á los justos el rigor de la ley, y muda el yugo de Jesucristo, que parece insoportable á los pecadores, en un yugo suave y de consuelo para ellos. Tal es el carácter del amor santo cuando es dueño de un corazon; ó suaviza las penas que causa, ó las muda en santos deleites; pero el pecador cuanto mas ama al mundo tanto es mas desgraciado, porque cuanto mas ama al mundo mas se multiplican sus pasiones, cuanto mas se encienden sus deseos mas se embarazan sus proyectos y se agrian sus inquietudes: la viveza de su amor es la raiz de todas sus penas, porque el mundo, que es el motivo, nunca puede darle remedio. En esto convienen aun los mismos amadores del mundo, cuando teniendo alguna calma sus pasiones les permiten usar de la razon.

2. Utilidades exteriores de la gracia. Lo que hace la suerte de los justos aun mas digna de todos nuestros deseos, es que cuando les faltan los consuelos interiores tienen los socorros exteriores de la piedad y el alivio de los Sacramentos, los que para el pecador que tiene obligacion de llegar-se á ellos, no son mas que un triste cumplimiento que los molesta y estorba; los ejemplos de los santos, de los que el pecador aparta la vista teniendo ver en ellos su condenacion; los misterios adorables, los que por lo comun no dejan al pecador mas que el pesar de haberlos profanado con su presencia; los santos cánticos y las preces de la Iglesia, que para el pecador se mudan en un triste enfado; finalmente, el consuelo de las divinas Escrituras, en las que el pecador no halla mas que amenazas y anatemas.

PARA EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

LA MUERTE DEL PECADOR Y LA DEL JUSTO.

- DIVISION.—I. *Retrato terrible del pecador cuando muere.*
II. *Imágen consoladora de la muerte del justo.*

Primera parte. No hay cosa mas terrible que el pecador agonizando, porque á cualquiera parte que se vuelva, ya sea que se acuerde de lo pasado, ya considere lo presente, ya piense en lo por venir, nada ve que no le aflija y desespere y que no sea capaz de despertar en él las imágenes mas tristes y funestas.

2. ¿Qué es lo que ve en la larga sucesion de dias que ha pasado en la tierra? Penas inútiles, deleites que no han durado mas que un instante, delitos que han de durar eternamente.

2. Si considera lo presente, esto es menos triste para este desgraciado; sus sustos, sus separaciones, sus mudanzas.

Sus sustos. Habíase gloriado de que no le asustaria el dia del Señor, y con todo eso, habia llegado á él sin prepararse. Dios le hiere cuando se halla en lo mas fuerte de sus pasiones, cuando habiendo conseguido lo que tan vivamente habia deseado, exhortaba á su alma á que gozase en paz el fruto de sus trabajos: ahora va á morir, y Dios

permite que no haya quien se atreva á decírselo. Abandonado de todos los socorros de la medicina, aun se lisonjea, aun espera; solo usa de la razon que le queda para engañarse á sí mismo; pero por último, se halla precisado á ver que el mundo siempre le ha engañado, y le consume el ver que su engaño no tiene remedio.

Las separaciones que se hacen en este último instante no son de menos tormento para el pecador: cuanto mas unido estaba con el mundo, tanto mas padece cuando debe separarse de él; tantas son para él sus muertes cuantas son sus separaciones. Extiende las manos á todos los objetos que le rodean para asirse á ellos, y no toca mas que fantasmas.

Sus mudanzas. Mudanza en su crédito y autoridad; cuando ya no esperan nada de él, todos le abandonan. Mudanza en su cuerpo: aquella carne en quien tanto habia idolatrado, ya no es mas que un espectáculo de horror. Finalmente, se muda todo cuanto le rodea.

3. La memoria de lo por venir es la que acaba de llenar la medida de las penas y desgracias del pecador que agoniza. En otro tiempo se preciaba de no temer esta memoria; pero ya por fin toca aquel por venir terrible, y vedle débil, temblando, desconsolado, levantando al cielo las manos en accion de suplicar; ó triste, taciturno, agitado y lleno interiormente de pensamientos terribles.

Segunda parte. *Imágen consoladora de la muerte del justo.* La desgracia vence en él aquel horror á la muerte, natural á todos los hombres, y lo que para el pecador que agoniza es motivo de desesperacion, es entonces para el justo un abundante manantial de consuelos.

1. En la memoria de lo pasado halla el fin de sus penas. A la verdad, ¿qué es lo que ofrece esta memoria al alma

fiel? Privaciones, violencias, aflicciones que han durado poco y que han de ser eternamente recompensadas. ¡Qué consuelo es, despues de haber llegado al puerto, el acordarse de la tempestad y de la borrasca! No quiero decir que la memoria de lo pasado no acuerde tambien al justo sus infidelidades y caidas; pero estas son unas caidas expiadas ya con los suspiros de la penitencia, que le acuerdan las misericordias que Dios ha usado con su alma: de este modo las lágrimas que derrama no son mas que lágrimas de alegría y de agradecimiento.

2. Quanto pasa en su presencia, el mundo que huye, toda esta fantasma de vanidad que desaparece, esta mudanza, esta novedad es tambien para el alma justa un manantial de consuelos. A la verdad, á diferencia del pecador;

1. Nada la asusta, el dia del Señor no la sorprende; ella le esperaba, le deseaba, se disponia para él. Tampoco la asusta el mundo que desaparece con todas sus vanidades; le mira en este último instante con los mismos ojos que le habia mirado siempre, como una figura que pasa y como un humo. 2. No se separa de nada que la cueste trabajo ó que la dé pena; porque ¿qué es lo que pudiera echar menos? ¿el mundo, sus bienes, sus dignidades, sus parientes, sus amigos, su cuerpo? La fé la habia ya separado de todas estas cosas, y nunca tuvo apego á ellas su corazon en toda su vida. 3. Finalmente: las mudanzas que se advierten en el lecho de la muerte nada mudan en el alma fiel: es verdad que su razon se apega; pero ya habia mucho tiempo que la habia cautivado bajo el yugo de la fe. Todos sus sentidos se embotan y pierden el uso natural; pero mucho tiempo antes los habia ella puesto entredicho; nada, pues, se muda para esta alma agonizante.

3. Lo que acaba de llenarla de alegría y consuelo es el

pensar en lo por venir. Mientras duraba su mortal vida no se atrevia á fijar la vista en el abismo de los juicios de Dios; se estremecia con solo pensar en aquel por venir terrible, en el que el Señor ha de juzgar aun sus justicias; pero cuando está para morir, el Dios de paz que se la manifiesta, calma sus agitaciones; repentinamente cesan los temores, y todo se muda en una dulce esperanza. Ve ya, como Estévan, el seno de la gloria, y al Hijo del hombre á la diestra de su Padre, dispuesto para recibirla. Del mismo modo, cuando los ministros del Evangelio vienen por último á anunciar á esta alma que ha llegado su hora y que se acerca la eternidad, ¿con qué paz, con qué confianza, con qué accion de gracias recibe esta feliz nueva?



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

DIVISION.—Acá en la tierra vive ordinariamente el pecador desconocido á sí mismo por su ceguedad, y á los otros por sus disimulos y artificios. En este gran dia se conocerá y será conocido. I. El pecador manifestado á sí mismo. II. El pecador manifestado á todas las criaturas.

Primera parte. Un riguroso exámen manifestará primero el pecador á sí mismo, y las circunstancias de este formidable exámen son:

1. Será uno mismo respecto de todos los hombres. Allí no se contará con la diferencia de siglos, de edades, de países, de condiciones, de nacimiento ni de genios.

2. Este exámen será universal, esto es, que en él se acordarán todas las circunstancias de la vida, las flaquezas de la niñez, los excesos de la juventud, la ambicion y los cuidados de la edad mas madura, la obstinacion y pesares de una vejez acaso lasciva.

3. Además de la historia exterior de nuestras costumbres, que toda se hará presente, se nos manifestará tambien la historia secreta de nuestro corazon, aquella vicisitud de pasiones que siempre se sucedieron unas á otras en nuestro interior, y que procurábamos ocultarnos aun á nosotros mismos; una repentina luz alumbrará este abismo y descubrirá este misterio de iniquidad.

4. A ejemplo de los males que hicimos, sucederá el de los bienes que dejamos de hacer. Nos acordarán las infinitas omisiones de que estuvo llena nuestra vida y acerca de las cuales no habiamos sentido ni aun remordimientos.

5. A este exámen seguirá el de las gracias y de los dones naturales de que habeis abusado. Aquí es donde será terrible la cuenta. Quedareis espantados al ver lo mucho que Dios hizo por vosotros y lo poco que hicisteis por él.

Hasta ahora no os ha examinado el justo Juez mas que acerca de los delitos que son propios; ¿pero qué será cuando entre en cuenta sobre los pecados ajenos de que fuisteis ó la ocasion ó la causa, y que os serán imputados? ¡Qué nuevo abismo!

Segunda parte. *No solamente será el pecador manifestado á sí mismo, lo será tambien á todas las criaturas; ¡y cuál será entonces su confusion!*

Para bien comprenderla no hay mas que atender: 1.º Al número y carácter de los asistentes que serán testigos de su vergüenza. 2.º Al cuidado que él habia tenido de ocultar sus flaquezas y disoluciones á la vista de los hombres cuando vivia en la tierra. 3.º Finalmente, á sus cualidades personales.

I. Al número y carácter de los asistentes. En este gran dia faltarán al alma reprobada todos los recursos que pueden mitigar la mayor confusion acá en la tierra. Primer recurso. En la tierra, cuando uno ha cometido alguna falta que le ha hecho despreciable, todo ha pasado en presencia de un corto número de testigos; hubo el recurso de poder despues apartarse de ellos; pudo mudar de habitacion é ir á ganar en otra parte su primera fama. Pero en el último dia todos los hombres juntos leerán en la frente del pecador la historia de sus desórdenes, sin que él pueda

ocultarse á su vista. Segundo recurso. En la tierra aun cuando nuestra vergüenza sea pública, siempre se halla algun corto número de amigos cuya estimacion ó condescendencia, á lo menos, nos ayuda á sufrir el peso de la pública censura; pero en el último dia, la presencia de nuestros amigos será el mas insufrible objeto de nuestra vergüenza. Tercer recurso. En la tierra si no se hallan amigos á quienes interesen nuestras desgracias, hay á lo menos personas indiferentes á quien no ofenden nuestras faltas y no se vuelven contra nosotros; pero en aquel terrible dia no habrá espectadores indiferentes. El pecador será el oprobio y la anatema de todas las criaturas; aun las inanimadas á su modo se levantarán contra él. Primera circunstancia de la confusion del alma criminal, la multitud y el carácter de los testigos.

2. La segunda nace del cuidado que tiene en la tierra de disfrazarse á la vista de los hombres. Como estamos llenos de pasiones y éstas siempre tienen algo de bajo y despreciable, ponemos toda nuestra atención en ocultar la bajeza y manifestarnos por otros de los que somos. ¡Cuidados inútiles! No ocultais, dice el profeta, vuestros desórdenes mas que con una tela de araña, la que disipará el Hijo del hombre en aquel gran dia con solo un soplo de su boca: ¡y cuál será entonces el exceso de vuestra confusion!

3. Finalmente, la última circunstancia que hará terrible la vergüenza del pecador, serán sus cualidades personales. Pasábais por amigo fiel, sincero, generoso, os tenían por un hombre íntegro y de una probidad incontrastable en la administracion de vuestro cargo, por un digno ministro del santuario; pero gozábais injustamente de la estimacion de los hombres. Sereis conocidos, y vuestra confusion será tanto mas terrible cuanto mas eterna.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

SOBRE LAS AFLICCIONES.

DIVISION.—Todos los dias se oponen en el mundo tres pretextos al uso cristiano de las aflicciones. I. El pretexto de la propia flaqueza. II. El pretexto del exceso ó naturaleza de las aflicciones. III. El pretexto de los obstáculos que parece ponen á la salvacion. Estos pretextos es necesario confundir.

Primera parte. Primer pretexto. *La propia flaqueza.* Confesamos y nos quejamos de no haber nacido con la fuerza suficiente, que somos de un natural demasiado sensible para poder conservar el corazon tranquilo y humilde en la afliccion. Pero por lo mismo que sois flaco debe el Señor haceros pasar por las tribulaciones y amarguras, porque los flacos y no los fuertes, tienen necesidad de ser probados. Vuestra flaqueza, por otra parte, proviene, de vuestra liviandad, y la prosperidad solo sirviera de aumentarla. Además, todos los preceptos del Evangelio piden fortaleza; alegar, pues, la flaqueza para excusar la impenitencia, es decir que no se hizo todo el Evangelio para nosotros. Finalmente, por mas flacos que seamos, debemos confiar en la bondad de Dios, que no permitirá que seamos probados, tentados, afligidos sobre nuestras fuerzas, y que su fin en